

# LOS CATOLICOS ESTRENAN IZQUIERDA

«Los católicos giran hacia la izquierda», dice Jacques Duquesne en su último libro, *La Gauche du Christ*.

Y, ciertamente, es verdad: los católicos estamos estrenando izquierda.

En todos los países del mundo está aflorando una nueva actitud en los creyentes católicos de cara a la sociedad, buscando tres cosas fundamentales dentro de su condición cristiana: 1) La búsqueda de nuevos valores de vida y nuevos motivos de conducta más sociales y abiertos. 2) La liberación de las opresiones e injusticias que son contrarias a la dignidad humana o que producen una discriminación entre los hombres. 3) La construcción de una nueva civilización más fraternal.

En lo que difieren unos y otros es en los medios para conseguir este hombre nuevo y esa sociedad nueva del porvenir. Unos se inclinan por la violencia y otros —como es el caso mío— nos inclinamos por los medios pacíficos y no violentos.

Pero en lo que prácticamente coinciden también todos los católicos que están en esta izquierda de Cristo es en desear una estructura socialista para resolver los problemas económico-sociales de toda la Humanidad actual.

En Bélgica se ha celebrado el «concilio de los valones y bruseleses», en el cual los católicos que lo celebraron proclamaron «una profesión de fe socialista».

En los Estados Unidos, el jesuita Berrigan y su hermano, también sacerdote, son el símbolo de esta postura izquierdista dentro de la Iglesia norteamericana, en la cual grupos de creyentes, periódicos y revistas católicas se inclinan a estas actitudes.

El Consejo Nacional de la Juventud Católica de Medios Independientes de Francia acaba de manifestar una postura muy parecida a la que en fechas anteriores proclamaron los Movimientos Obreros Católicos, siendo conscientes de «la necesidad de una liberación... para conseguir un mundo más humano, que sea expresión de todo el hombre y de todo hombre».

En Santiago de Chile se acaban de reunir 400 sacerdotes y seglares pertenecientes a diversas iglesias cristianas, pero principalmente católicas, de 28 países de América Latina y algunos representantes de los Estados Unidos y Europa. Este Encuentro de los Cristianos para el Socialismo ha sido presidido por el obispo de Cuernavaca (Méjico), monseñor Méndez Arceo.

Este primer Encuentro de los cristianos latinoamericanos en Chile dará que hablar, por las posturas de fuerte radicalismo que en los católicos se manifestaron durante él, incluso entre los propios organizadores, como el jesuita padre Gonzalo Arroyo. El obispo Méndez Arceo resumió muy claramente algunos de los puntos básicos de esta postura de izquierda social dentro del catolicismo. Lo primero que aclaró es que no se intenta un nuevo integrismo de izquierdas que se oponga al integrismo de derechas existente en muchos países del mundo actual. Precisamente lo que estos cristianos pretenden es una postura menos confusa, porque «no vienen como cristianos a tratar de forjar un socialismo cristiano, ya que eso sería absolutizar el socialismo y relativizar el cristianismo, así como en el pasado habíamos absolutizado la civilización occidental o la propia religión concreta... y habíamos relativizado, adormecido y anquilosado el cristianismo como presencia vital de Dios en la Historia». De lo que se trata —según el obispo mejicano— es de reconocer que «el socialismo es la única salida para los países latinoamericanos».

Sin embargo, no todo ha sido sencillo para estos católicos de izquierdas, ya que el cardenal arzobispo de Santiago de Chile, monseñor Silva Henríquez, ha creído ver en esta asamblea una politización excesiva de la figura de Jesucristo, como inspirador de las inquietudes sociales de los creyentes, a pesar de que otros obispos, como monseñor Parrilla, obispo de Puerto Rico, y monseñor Correa, prefecto apostólico en Colombia, han participado personalmente en esta reunión, a la cual han enviado su adhesión algunos obispos, como el famoso de Crateus, en el Brasil, Dom Frago.

En Francia, los obispos se han planteado también la inquietud obrera y de las clases medias por el socialismo, y la Comisión Episcopal del Mundo Obrero ha publicado en estos días un documento que supone un nuevo avance para la comprensión del

socialismo que sostienen los católicos de izquierdas en la Iglesia. Muchos franceses se encuentran atraídos por diversas corrientes socialistas, y, sobre todo, esto ocurre entre la clase obrera y media, y los militantes obreros cristianos, en los últimos meses, se han encontrado molestos con la crítica, para ellos demasiado benigna y superficial, que la Iglesia ha hecho hasta ahora del capitalismo, y querrían una mayor apertura de la misma a la posibilidad de otras soluciones sociales contrarias al mismo, despejándose de una vez de sus timideces y complacencias con la postura conservadora. Y los obispos franceses les han hecho caso, dentro de una postura cuidadosa y matizada, reconociendo la necesidad de un estudio crítico del juego de los mecanismos capitalistas en nuestras sociedades occidentales, de la posibilidad de socialización de los medios de producción y de la participación de todo ciudadano en el poder económico.

En España también se está produciendo esta inclinación hacia la izquierda en los católicos, que se manifiesta en los más diversos aspectos, pero principalmente en la superación del moralismo social que nos ha invadido desde finales del siglo pasado para acá y ha estado defendido por los principales prohombres católicos que han intervenido públicamente. Sin embargo, tenemos varios importantes precedentes para una apertura socialista en algunos teólogos dominicos y jesuitas del siglo XVI, que ya pensaron —como Domingo de Soto— que el régimen de propiedad privada «no queda incluido dentro del derecho natural, sino del derecho positivo». Y varios de estos famosos teólogos de aquella época pensaron —como Francisco de Vitoria— que «por consentimiento de las ciudades y de la mayoría de los ciudadanos pueden de nuevo dividirse todos los bienes... y venir de nuevo a su reparto igual».

También tenemos otros precedentes más recientes en la época de nuestra monarquía y segunda república. Entonces lucharon en favor de sus ideas socialistas el agustino padre Bruno Ibeas, que se acercó mucho a un socialismo democrático; o los padres Palacios y Gafo, que pretendieron un socialismo de Estado; o el sacerdote catalán don Angel Carbonell, que propugnó el colectivismo en su inteligente y profundo libro, publicado con censura eclesiástica, «El colectivismo y la ortodoxia católica».

Ahora rompe al menos lanzas contra la estructura económico-social del capitalismo y del neo-capitalismo nuestro obispo de Canarias, monseñor Infantes Florido, si bien nada dice de un posible socialismo.

Desde un punto de vista diferente podemos decir que es otra novedad en nuestra sociedad española la existencia de los objetores de conciencia católicos. Hasta ahora la actitud radicalmente no-violenta estaba sustentada por los activos testigos de Jehová, pero desde hace pocos años también se manifestó esta postura en algunos católicos, como es el caso del estudiante universitario Pepe Beunza y del militante obrero católico Jorge Agulló Guerra, que también se han decidido por este camino nuevo, propugnando de palabra y con su actitud una postura radicalmente contraria a toda violencia por legítima que parezca.

En Italia, a pesar de la «sorpresa y dolor» que ha producido en el Vaticano, se ha creado un movimiento de sacerdotes y seglares contestatarios, para lo cual se reunieron en Roma doscientos representantes seglares y eclesiásticos de todas las regiones de Italia con el fin de crear este nuevo movimiento de inspiración socialista y liberadora de cualquier tipo de presiones eclesiásticas o sociales.

Este es el panorama de esta nueva ala izquierda que ha surgido en el catolicismo de todos los países, y sobre la cual trata el libro del sacerdote Jacques Duquesne, «La izquierda de Cristo», recién publicado en París.

Fenómeno nuevo en el desarrollo social de los católicos de la Edad Moderna y Contemporánea que sólo tiene un defecto fundamental: que, como todas cosas que se estrenan, todavía no se han encontrado a sí mismos después de este inicio que a veces tiene demasiadas características de bienintencionada ingenuidad y que no tendrá más remedio que convertirse a una eficacia más madura y más inteligente.

MIRET MAGDALENA